

EN NUESTRAS PAGINAS, HOY....

MANUEL-LUCIO DIAZ-MARTA PINILLA

- Diputado del PSOE por la provincia de Toledo.
- «Con el Trasvase se quiso hacer una obra de prestigio. Y con la capa del prestigio se ocultaron los inconvenientes y se anularon las oposiciones».
- «Una región no puede hacer cesión de la naturaleza. El agua, bien público, no se puede dar a perpetuidad».

Ingeniero de Caminos, nacido en Toledo el 22 de Abril de 1.909, en la Plaza del Solarejo, número 2, Manuel-Lucio Díaz-Marta Pinilla ha sido uno de esos españoles que ha vivido exiliado gran parte de su vida. El Plan Badajoz, el Transvase Tajo-Segura, las obras del río Paraná y una profunda dedicación a la problemática de la desigualdad de desarrollo técnico, con preocupaciones del medio ambiente y ecológicas, han llenado su actividad profesional. Explorador, escultor y deportista, Díaz-Marta es de una generación olvidada por la propia historia.

Le sometimos a nuestras preguntas y en sus contestaciones imperaban el recuerdo, la preocupación, la viveza de sus frases y la candidez de su tono, con algún que otro resquicio de americanismo.

No parecía inmutarse ni acalorarse; permanecía durante largo rato con las manos entrecruzadas sosteniendo las gafas y en la misma postura sentado. Nosotros escuchábamos sin atrevernos a cortarle, intentando a veces cambiar de tema, o haciéndole ampliar lo que antes había citado. *Mi padre era un comerciante acreditado, nacido en Quintanar de la Orden,*

y mi madre radicada aquí. Estudié en los Hermanos Maristas y en el Instituto.

Le instamos a recordar los momentos más importantes, los lugares, los hechos, los amigos. Contesta con un recuerdo, sobrio recuerdo, del patio de las columnas del Instituto, hoy Centro Universitario. Patio de columnas que siempre ha estado en su recuerdo. Había libertad entre ellos, entre clase y clase, porque quizás no fuera un colegio en que están regidas todas las horas, era como un sistema universitario. El patio era el lugar de encuentro. Eran dueños del patio, y en él eran libres.

Jugaba al fútbol en la Vega. El Valle y sus paseos, el Barranco de la Degollada con sus aventuras, la cueva del estudiante y el río en verano. *Este río que me ha preocupado tanto porque he visto que ahora es imposible hacer lo que hacíamos de muchachos. Es peligroso, pero no obstante mi hermano y yo íbamos a nadar. Me enseñó un viejo pescador de aquí, a quien llamaban "el tío voleao". Luego fui buen nadador y más tarde, cuando el deporte estaba más generalizado, enseñé a nadar a unas 200 personas.*

Cambiamos sus juegos y su río por sus amigos, y menciona a compañeros, pone

énfasis en Ricardo San Juan, matemático. Y le volvemos a preguntar por su ingreso en la Universidad.

—Acabé en 1.924, con 15 años, el bachiller, fui un poco precoz e ingresé en la Escuela de Ingenieros de Caminos, en Madrid, acabando el 31 de diciembre de 1.931 la primera promoción de la República.

—Perdón, ¿qué calificaciones? le interrumpimos.

—De eso prefiero no hablar. Yo tengo una cualidad, no he sido malo para los problemas, pero no he sido muy bueno para repetir las lecciones. Acabada la carrera trabajé en el Guadiana. Primero en Ciudad Real y después en Mérida, en lo que llamaron entonces "Obras y Servicios del Guadiana". Es exactamente lo que después se ha llamado PLAN BADAJOZ.

—¿Cómo ha dicho?

—Sí, Plan Badajoz. Este plan fue resucitar algo que había sido abandonado. Hice allí el proyecto de la Presa y Canal de Montijo. Sé que después hubo allí un campo de redención de pena por el trabajo. Era una manera no muy adecuada de llevar estas cosas, hasta que en 1.950 se reactivaron con maquinaria moderna y este canal se inauguró de manera oficial en 1.957; pero en realidad yo lo proyecté en 1.933, cuando tenía 23 años.

—En su época de Universitario tuvo algún contacto con grupos políticos?

—Sí, era la época de la Dictadura de Primo de Rivera, en que se solía decir que todo el mundo estaba conforme y como no había periódicos que dijeran lo contrario, parecía eso. Los estudiantes nos encargamos de manifestar la disconformidad. Yo era uno de ellos.

Recuerda sus dos veces en la cárcel y el Madrid de entonces, vivo, enérgico, lleno de talento, lleno de vida. Una energía como ésta es imposible que se dé en otro sitio. Culturalmente, no cabe duda, era una cosa extraordinaria, había grandes poetas, músicos, literatos, científicos... La Universidad también estaba viva. Yo he interpretado, muchas veces, que la guerra civil fue producida por múltiples causas, pero una de ellas fue esa carga de energía que no encontró la solución lógica. Esto se explica hoy en una ciencia moderna, la ecología. A veces, hay circunstancias nuevas, hay una riqueza de vida, pero no están bien dirigidas y se traducen, a veces, en formas inconvenientes para el hombre. En aquella época hubo una carga de energía que no estuvo debidamente canalizada.

—No encontraron al líder?

—No, no me gustan los líderes, no se encontró el guía, el camino, y luego, quizás por influencia de una lucha latente de otros países, fascistas, comunistas, influyendo sobre la sociedad española que se apartó —politizándose cada vez más— de sus líderes intelectuales naturales, para caer en una lucha que tenía un arco muy amplio. Ahora este arco es más estrecho. Además, eran preludios de la guerra mundial. La lucha de clases estaba en uno de sus momentos vivos. Y la lucha religiosa, antes del Concilio Vaticano II, era más intransigente por parte de los religiosos y de los no religiosos.

—¿Se pueden comparar estos momen-



tos con el prelude de la guerra civil?

—No, yo lo veo bastante distinto. La gente ha madurado. La lucha de clases no es como antes. El trabajador manual, el trabajador asalariado, ocupa posiciones económicas y culturales superiores en mucho a las de la clase media tradicional. Es decir, la cosa es bastante distinta. Y yo quiero creer.

—Termina su carrera. ¿y después?

—Termino mi carrera y trabajo en Extremadura con un grupo de jóvenes ingenieros que planeamos los riegos y las obras de embalses principales, no todas, pero después se han hecho pero con sujeción a ese plan. Yo construí el canal de Montijo cuando la Presa de Cijara estaba en construcción. Fui en Marzo de 1.933 y estuve hasta la guerra civil.

—En la guerra civil, ¿luchó en un bando?

—No, yo hubiera evitado la guerra civil porque no tengo instintos de matar a nadie, ni de destruir, ni de someter a nadie que tenga pensamientos contrarios a los míos, pero yo sabía en donde tenía que estar...

Y empieza el largo relato de unos años, que se inicia el 18 de julio de 1.936. De vacaciones en Toledo, se va a la presa de Cijara organizando su defensa. Aragón, Andalucía, como Ingeniero-Militar, Teruel y el Ebro. En el frente del Ebro le hieren gravemente. Tuve un estallido de hígado, desviación del corazón... y además me apuntaron en el parte de los muertos. Herido va a una masía catalana, en la Sierra de Almós, y de hospital en hospital, la frontera, Francia. Región al Norte de Toulouse y del Garone, en el centro de Francia... Y campos de concentración.

—¿Participó en la segunda Guerra Mundial?

—No, no participé. Me fui a México. Y allí trabajé en mi profesión pero modestamente, empujando de cero. Trabajé en obras hidráulicas, abastecimientos, construyendo carreteras.

Sus recuerdos marchan esta vez a su matrimonio, en México, en 1.944, con una española, malagueña, exiliada, Juanita Revollo. De su paso con su esposa por Sinaloa al noroeste de México. De allí a Veracruz. Sus hijos, repartidos por el arco Atlántico, Buenos Aires, New York y México. Cinco hijos: Mari-Luz, Juana-

**Si Vd. necesita un pozo
se lo construimos
en el día.**

construcciones de la fuente

**Disponemos de máquinas que alcanzan
una profundidad de 32 metros, con un
diámetro de 1,20 metros.**

construcciones de la fuente

**Calle Fuente Vieja, 9. - Telefono 36 y 115
HORCHE (Guadalajara)**

Representante en Talavera:

GREGORIO OCAÑA MARTIN

c. Calera, 9. ● Telefono 80 32 15